



MISCELÁNEA POLIANA

Revista de prepublicaciones del  
*Instituto de Estudios Filosóficos*  
LEONARDO POLO

SERIE DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONOMÍA, n° 53 (2016)

## LA VINCULACIÓN PERSONAL, RAIZ DEL COMPROMISO Y LA FIDELIDAD SEGÚN LA ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL DE LEONARDO POLO

Graciela Soriano

La vinculación nativa de la persona humana a Dios es su *índole natural*<sup>[144]</sup>, que activa la integración de la personalidad, así como la estructuración de las relaciones interpersonales. El contexto vincular originario de todo ser humano es su apertura, en primer lugar al ser divino personal, y en segundo lugar a las demás personas.

Desde que nacemos estamos integrados en la dinámica natural de una familia o sustituto familiar, que acoge y da respuesta –se responsabiliza– de satisfacer las necesidades vitales de afecto y conservación de la vida a punto tal que la continuidad de la vida misma se vería afectada si no estuviera presente. El vínculo familiar constituye un ámbito necesario de la apertura natural, pero no es el único. Lo que verdaderamente actualiza y hace posible toda vinculación es la misma *índole vinculante del ser personal* humano.

Advertimos, a partir de la antropología trascendental de Leonardo Polo, la distinción de dos ámbitos de vinculaciones: una inferior que se manifiesta en el plano de la *naturaleza y esencia* humana, y otra superior que radica en el plano de la *intimidad personal o acto de ser*. Muy unido al vínculo originario se da la fidelidad personal, la cual añade más a la disposición nativa humana a la aceptación y donación en el amor. La raíz personal del vínculo humano es de tal intensidad ontológica que activa en el ser humano la capacidad de tomar decisiones que comprometan a la persona en el presente y en el futuro y permanezcan integradamente a lo largo de la vida de la persona. El vínculo originario y la fidelidad revelan la *índole* y profundidad de la persona como relación.

La situación que se presenta en nuestra época, como signo de una posmodernidad verdaderamente compleja y problemática, es que las manifestaciones humanas de ambas dimensiones personales –el carácter vinculante y la fidelidad– entran en crisis en el interior de la persona, forjando graves consecuencias en el comportamiento individual y social, especialmente en el ámbito fundamental de la familia. Si partimos de la base de que toda persona nace en una determinada familia, afectado el sentido personal de las relaciones, la consecuente despersonalización de las relaciones

interpersonales en todos los ámbitos deviene en un problema grave y extenso y de dramáticas consecuencias, tanto en el ámbito personal como en el conjunto de las relaciones sociales. La progresiva pérdida del carácter vinculante de la persona disocia la unidad y apertura de ésta y se proyecta en los ámbitos fundamentales de la organización social: ante todo en la familia, y secundariamente en otras instituciones sociales básicas de nuestro tiempo como son la universidad y la empresa; los tres ámbitos aludidos son, para Polo, los ejes centrales del desarrollo humano en nuestra sociedad.

El individualismo, el relativismo ético y la masificación conforman el paradigma de las relaciones que rompen con toda posibilidad de vínculo personal, dando lugar a importantes consecuencias psicológicas y sociales fácilmente observables. La falta de integración de la personalidad se ve expresada en diversas sintomatologías psicológicas tales como “la pesadilla de la soledad”<sup>[145]</sup>, la falta de confianza o la exclusiva confianza en uno mismo frente a la búsqueda de resultados, el deseo de no comprometerse, la frecuente ruptura de la estabilidad y permanencia de las relaciones conyugales y familiares, la inestabilidad psicológica que afecta el sentido de unidad, continuidad y proyección futura de los compromisos tanto nucleares como sociales.

El *objetivo* del presente estudio es identificar los fundamentos teóricos del vínculo personal en la antropología trascendental de Leonardo Polo, como base para el conocimiento de la psicología de las relaciones interpersonales. Para ello nos centraremos en el estudio de dicha vinculación en el *acto de ser* personal, por una parte, y en la *esencia* humana, por otra.

La *finalidad* de esta investigación es determinar el núcleo antropológico primario que permita dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿cuál es la raíz antropológica de la vinculación?, ¿qué determina la dinámica de la actualización de la vinculación humana? y, ¿qué dimensión ocupa la fidelidad en relación con la apertura vinculante humana en la constitución de las relaciones interpersonales?

El *tratamiento filosófico* de este tema reviste suma importancia por dos motivos: *en primer lugar* porque, lesionada la apertura personal, queda afectada la integración de la persona en la dimensión primaria de ella: la disposición a la donación y aceptación del don constitutiva del ser personal. La incidencia de esta problemática en la estructuración de las relaciones interpersonales es asimismo relevante, pues disocia la intimidad -a nivel psicológico y personal- de las relaciones humanas en general y, en particular, la formada por la relación varón-mujer en las distintas dimensiones y ámbitos sociales en las que ésta se desarrolle, la amistad, el trabajo, la familia, la educación, la política, los derechos humanos, la economía etc.

En la familia, que es indiscutidamente el ámbito social fundante de las relaciones interpersonales, la falta de vínculo personal afecta, al libre desarrollo de la dimensión esponsal de la persona humana, que es *ser vinculación unitiva en el amor*, con la consecuente manifestación en el modo de comunicarse, quererse y comprometerse. La actividad vinculante unitiva es *nativa*, pues una persona sola, sin relación a otras

personas, siguiendo el pensamiento de nuestro autor, no existe como persona, y tampoco podría vivir humanamente.

Las personas humanas, con sus tipologías esenciales masculina y femenina, son seres vinculantes desde el mismo inicio de su existencia, en su *acto de ser* personal. Esa apertura unitiva es la actividad vinculante que tanto en el varón como en la mujer -a nivel de la *esencia* humana- puede dar lugar a la dualidad unitiva de la conyugalidad, a la dualidad unitiva de la paternidad-filiación; a la dualidad congregante de la filiación-fraternidad; así como a las actividades unitivas duales en la amistad, relaciones intersubjetivas, sociales, etc. El sentido vinculante del amor donal favorece el sentido social de la vida humana, la alteridad, el amor al prójimo, e incluso el cuidado de la naturaleza, de los otros seres vivos y de la realidad física.

Por lo tanto, se podría afirmar que el fundamento antropológico de la formación de la familia es la dimensión vinculante de la persona humana: el ser nativamente vinculación unitiva en el amor. A la vez, esta dimensión constituye la raíz antropológica del compromiso personal.

*En segundo lugar* el tema es interesante porque pensamos que tal perspectiva admitiría una vía de fundamentación de la psicología, como ciencia, en la antropología trascendental, teniendo como objeto de estudio la personalidad humana que se acrisola en el *yo* y se manifiesta en las diversas potencias humanas.

La *revisión bibliográfica* nos muestra que hay muy poco escrito sobre la persona humana como apertura vinculante, y que nuestro autor no lo ha tratado específicamente; sin embargo, si hace referencia al tema en diferentes fragmentos de su obra.

Por lo cual, la *metodología* empleada será efectuar un estudio de la antropología de Leonardo Polo con la finalidad de clarificar los registros presentes en su obra que permitan explicar la dimensión del vínculo personal y su relación con la fidelidad. Para dicha clarificación, desde el inicio iremos presentando -casi a modo de glosario- algunos conceptos polianos básicos, con el fin de ir despejando el panorama en relación al tema que nos ocupa. Para esto nos apoyaremos en los escritos del autor y de los principales estudiosos de su propuesta filosófica.

Este trabajo se divide en *dos capítulos*: el *primero* dará cuenta del estudio de la raíz antropológica del vínculo personal en el *acto ser* personal; el *segundo* versará sobre el estudio de la apertura unitiva en la *esencia* humana centrándose en el *yo* como 'ápice de la *esencia* humana', a lo que Polo también llama *alma* humana o, asimismo, *hábito innato de la sindéresis*. Pero antes de abordar el tema, hemos visto pertinente ofrecer una breve panorámica del autor en el que basamos nuestro estudio y en su propuesta filosófica, en especial, la antropológica.

#### *a) Semblanza biográfica y proyecto intelectual*

Leonardo Polo (1926- 2013)<sup>[146]</sup>, filósofo español, nació en Madrid. Su formación académica se inicia con la carrera de Derecho, que ejerció poco tiempo en un estudio

familiar. Luego, realizó los cursos doctorales de Derecho, a la par que veía claro que su verdadera vocación era la filosofía, por lo cual decidió cursar la carrera de filosofía luego de finalizar. Desde muy joven fue un gran lector de literatura española y clásica, y desde su juventud, de la filosófica.

En filosofía fue autodidacta, pues en gran medida leyó por su cuenta a los principales pensadores clásicos (Aristóteles, Tomás de Aquino, etc.), a los modernos (Descartes, Spinoza, Leibniz, Kant, Hegel, Heidegger, etc.), y tuvo a la vez una mirada profunda sobre los demás pensadores principales de la historia de la filosofía occidental. Realizó el doctorado en filosofía, bajo la dirección de Antonio Millán Puelles, y defendió su tesis doctoral en 1961 con el título *Evidencia y realidad en Descartes*, que sería, a la vez, su primer libro publicado (1963).

Más tarde publicó *El acceso al ser* (1964) y *El ser, I* (1965), obras filosóficas difíciles en las que expone inicialmente su pensamiento en teoría del conocimiento y en metafísica, respectivamente. Fueron poco comprendidas, y Polo inició después un periodo de silencio activo, mientras proseguía su docencia universitaria. Obtuvo la cátedra de Fundamentos de filosofía en la Universidad de Granada, donde ejerció su magisterio de 1966 a 1968, antes de su regreso a la Universidad Navarra donde inició la Facultad de Filosofía. En 1984, luego de un silencio editorial de 20 años, publicó el primer tomo de su *Teoría del conocimiento*, que luego completaría en cinco tomos, con más de 2.000 páginas en total<sup>[147]</sup>.

Polo elaboró una teoría del conocimiento basada en diez axiomas. El primero de ellos, y el central, dice así: "Sólo se conoce en tanto se ejerce una actividad". Revisó las propuestas de los filósofos para esclarecer cómo cumplieron o conculcaron los diversos axiomas. En este trabajo justifica el método descubierto y tematizado por él, al que denominó 'método de abandono del límite mental'<sup>[148]</sup>.

Pero su descubrimiento más importante fue tardío. Se trata, usando dicho método, del hallazgo de la *antropología trascendental*. Esta materia también se puede tomar como una respuesta a la actual situación de la filosofía y de la cultura del siglo XX, pues, dada la problemática humana actual, la antropología de la intimidad que Polo desvela se ve como el surgimiento de una renovada preocupación por las claves y el respeto de la dignidad del hombre como *persona*. Tal antropología de Polo es coherente con el mensaje cristiano.

La tesis de una *antropología trascendental* propone la ampliación de la metafísica clásica tomista siguiendo la distinción real *acto de ser* y *esencia* pero advirtiendo éstas en el hombre y distinguiéndolas tanto del acto de ser y esencia del universo como del ser divino. Con ella se nota que el acto de ser del hombre es jerárquicamente superior al acto de ser del mundo físico, y asimismo su esencia a la de aquél. Por eso su propuesta sostiene que la antropología denominada trascendental es superior a la metafísica. La noción de persona humana es el centro de su antropología, y dos claves del desarrollo de su pensamiento antropológico son la libertad y la capacidad de don, que aquí tendremos en cuenta.

Luego de esta breve exposición de su trayectoria intelectual pasaré a presentar lo que más me ha llamado la atención de su trabajo, precisamente la apertura vinculante del ser personal, la cual aparece en diversas partes de su obra filosófica.

Nuestro autor presenta a lo largo de su vida y obra filosófica una verdadera semblanza biográfica personal unida a su proyecto filosófico. La senda de su vida personal y académica, la amplitud de temas pensados, la capacidad de entrar en diálogo con los distintos autores de la historia de la filosofía y la originalidad de su propuesta antropológica es coherente con su *unidad de vida*, cuya característica principal radica en la aceptación de su *libertad* personal para pensar y vivir un proyecto de vida intelectual concordante con la búsqueda personal de la verdad. Para advertir esto me he basado en la mirada de quienes trabajaron con él siendo jóvenes, sumando también la visión de quienes fueron sus alumnos de grado y de doctorado, hoy profesionales e investigadores de su pensamiento. También he considerado el testimonio de sus colegas que llegaron incluso a ser sus amigos, integrando a todos aquellos que en cada ámbito de una vida tan intensa, han mantenido un diálogo fecundo con nuestro autor. Se advierte en todo ello un común denominador, la figura de una personalidad libre, audaz en su pensamiento, abierta al *diálogo* y al conocimiento de la realidad, tal como ella es, asumiendo en ello todos los riesgos y consecuencias<sup>[149]</sup>. Es importante destacar en este sentido el *compromiso personal* de nuestro autor en el quehacer filosófico que se ve reflejado en la *apertura a crecer* en el conocimiento de la verdad y en la libertad para ampliar la mirada sobre las principales posturas filosóficas, rectificar errores y proponer una nueva perspectiva.

De quienes han tratado cercanamente a Leonardo Polo destaca en particular *la profunda libertad* manifestada en su apertura a escuchar y pensar lo que el otro tiene que comunicar, unido a una honda actitud de aceptación y respeto por su palabra. Siempre estuvo dispuesto a sumar, a sacar partido intelectual de la palabra del otro, aún desde las diferencias. Sin embargo, la libertad y originalidad de su pensamiento filosófico no siempre fue bien aceptado y comprendido, e incluso llegó a despertar recelos y rivalidades, a las que respondía humildemente poniéndose en silencio al margen de la disputa y perdonando con total olvido de sí; asimismo instaba a quienes lo acompañaban a que procedieran de esa manera ante cualquier agresión<sup>[150]</sup>.

Esta línea de conducta, lejos de ser pasiva, reflejaba la actitud cristiana con la que se enfrentaba a las situaciones de la vida. Polo fue un pensador cuya biografía y obra se comprende no solo por su vasta formación intelectual y académica, sino por la profunda capacidad cognoscitiva que surge de la apertura irrestricta a la luz del conocimiento que proviene de la realidad de Dios. Estamos, por tanto, ante un pensador netamente cristiano.

Para Polo, la filosofía es, en sus propias palabras “una actividad en la que el existente está *enteramente comprometido*, está convocado por ella, y de esta manera se va desvelando a sí mismo en la medida en que la filosofía le pide poner en marcha cada vez más capacidades, más recursos propios”<sup>[151]</sup>. Efectivamente, en un primer

momento, el movimiento que surge de la misma realidad conmueve al observador, y lo llama a ir en su búsqueda. Este movimiento existencial, activa un encuentro muy personal con aquello que se desea descubrir, dado que es el descubrimiento de la verdad que existe e involucra a ambos en la misma realidad. El filósofo percibe que no puede dejar de contemplar ésta realidad que se presenta como novedad, y entabla con ella una *vinculación* que activa en él todas sus potencias volitivas e intelectuales, así como sus sentidos y afectos, para ir en búsqueda de esa verdad que existe para ser conocida<sup>[152]</sup>.

Polo denomina al surgir de la actividad del filósofo “admiración y asombro”. Precisamente en su libro *Introducción a la filosofía* trata la cuestión de la admiración y el asombro y señala que la admiración “ante todo es súbita: de pronto me encuentro desconcertado ante la realidad que se me aparece, inabarcada, en toda su amplitud. Hay entonces como una incitación. La admiración tiene que ver con el asombro, con la apreciación de la novedad: el origen de la filosofía es algo así como un estreno. A ese estreno se añade el ponerse a investigar aquello que la admiración presenta como todavía no sabido”<sup>[153]</sup>. Por lo cual, su posición es clara, la filosofía no se pone en marcha en base a la elaboración de una construcción racional de la realidad, sino a partir de dicho encuentro valiente, por lo libre, con la novedad de aquello que se ignoraba y que, al ser descubierto, convoca a buscarlo. Desde este punto de vista, dice nuestro autor: “se ve el carácter humanístico de la filosofía: es descubridora de las dimensiones más profundas del ser humano. Por eso, tiene una dimensión antropológica inexcusable. No se es filósofo como un espectador, como quien asiste a la maravilla de una verdad que se desvela desde la admiración, sino que se es filósofo como servidor de la verdad, como amante y realizador de ella”<sup>[154]</sup>.

Otro rasgo presente en su personalidad que, a mí entender, da lugar a asumir ésta y cualquier otra tarea de envergadura, es precisamente la *apertura* al encuentro con la *verdad* como una elección personal. La verdad vivida así -porque es de libre aceptación- invita a que la búsqueda del conocimiento se mueva de sus derroteros habituales, para mirar más allá de lo ya conocido. En palabras de Polo, “si (uno) la ha descubierto (la verdad), libremente ha de anunciarla. Los implícitos de la verdad son tantos como mi vida, de modo que existir es el procedimiento de sacarlos a la luz. Es la verdad la que encarga la tarea; y el *nous* se pone en marcha con el encargo de articular el vivir de acuerdo con la verdad”<sup>[155]</sup>. Efectivamente, es la luz de la verdad la que convoca y *compromete* al filósofo a hacerse cargo de los interrogantes que la realidad le presenta y activar los recursos personales, que le permitan el conocimiento de la misma. En este sentido se entiende que el filósofo, para Polo, se encuentra enteramente comprometido, y que la tarea del filósofo comprende en él, un proyecto de vida.

En 1950, con apenas veintitrés años, Polo tuvo la visión que marcará el resto de su vida intelectual, pues descubrió lo que denominó *el límite mental* así como el modo de superarlo<sup>[156]</sup>. La detección del *límite* fue una intuición inesperada, como él mismo

afirma: “eso se me ocurrió de repente, y punto. Estaba pensando acerca del pensar y el ser, y cómo tenía que ver el ser con el pensar; entonces me di cuenta de que al ser no podíamos llegar mientras no se abandonara la suposición del objeto, porque la suposición hace que el objeto sea limitado y un conocimiento limitado no puede ser un conocimiento del ser si éste se toma en sentido trascendental”<sup>[157]</sup>. Polo señala que el conocimiento operativo de la razón, es decir, ese modo de conocer que procede según *operaciones inmanentes*, las que, al conocer, forman un *objeto pensado* es un límite mental para el conocimiento de la realidad, en rigor, del ser. La operación inmanente es un conocer limitado, justamente porque sólo conoce el objeto abstracto y no profundiza en la realidad de donde ese objeto se ha abstraído. El problema que plantea es que se trata de un conocer detenido, que al formar o presentar el objeto supone la realidad y, por eso, detiene el avance en su conocimiento.

Por lo cual, formuló un método que pudiera alcanzar el conocimiento de la realidad, el ser, en sus distintas dimensiones; a éste método lo denominó *método de abandono del límite mental*<sup>[158]</sup>. Más adelante se expondrá un resumen de dicho método filosófico, que a la vez valdrá de marco teórico introductorio para nuestro estudio.

Polo advirtió que el conocimiento racional es un modo de conocer usual en la vida práctica, en las ciencias sociales y experimentales, en la cultura y en varios tipos de filosofía, pero no es el único ni el superior modo de conocer, pues, como se ha señalado, es limitado. Para nuestro autor, si se supera ese límite, se alcanza un conocimiento de la realidad más amplio y profundo, tanto en lo referente a la que denomina ‘realidad extramental’<sup>[159]</sup>, como a la del hombre.

Efectivamente, el planteamiento que propone es la ampliación de la distinción real tomista *acto de ser–esencia*, pues descubre que hay una distinción real entre el acto de ser y esencia del *universo* y el acto de ser y esencia del *hombre*, y que ambas realidades son abiertas y referidas a Dios. Por lo cual, el método que posibilita acceder al conocimiento de dichas realidades debe alcanzar dicha novedad temática<sup>[160]</sup>. Tal descubrimiento es una completa novedad sin antecedentes en la historia de la filosofía, de la que Polo se hizo cargo enteramente.

La pregunta ahora sería: qué le llevó a tener tamaña intuición<sup>[161]</sup>, y cuáles fueron sus consecuencias. Pensamos que parte de la respuesta reside, precisamente, en las características personales mencionadas, unidas a una vasta formación intelectual y humanista.

Su disposición personal y altura intelectual le permitió adoptar, como ya se dijo, una actitud abierta al diálogo con alumnos, colegas e interlocutores que tenían otras posiciones filosóficas, fuesen éstas erróneas, débiles o diferentes de las suyas, intentando rescatar lo mejor de ellas, al igual que interpretaba siempre ‘*in melius*’ cualquier hipótesis filosófica habida en la historia del pensamiento occidental, por mínima o equivocada que fuese. Así, tal como lo refiere uno de sus discípulos: “le hemos visto proceder –e incluso reprocharnos una crítica apresurada–, por ejemplo, con la teoría del conocimiento de Kant, con el sistema hegeliano, con el materialismo



de Marx, Nietzsche, Frege, con el existencialismo de Heidegger, etc. Al mismo tiempo recalca que el pensador que más admiró –el Filósofo por antonomasia– fue, sin duda, Aristóteles, pues declara que todos sus cursos son de inspiración aristotélica. Además, considera que sin el Estagirita los grandes de la cúspide medieval –la más alta de la historia del pensamiento occidental de todos los tiempos- no habrían alcanzado las cotas que las que llegaron”<sup>[162]</sup>.

En cuanto a la sintonía con su método filosófico, “Polo considera que entre los pensadores del s. XX, el que más había detectado lo que él llamó ‘límite mental’ y más se había esforzado por abandonarlo, era Bergson y el que menos, Zubiri. Respecto de pensadores modernos, Polo decía que el más serio fue Hegel, y el menor, seguramente Marx, porque el materialismo siempre es la posición teórica más débil. Y del siglo XX, la corriente de filosofía más seria es –según él– la *fenomenología* y la más débil, el *pragmatismo*”<sup>[163]</sup>.

Para nuestro autor, es claro que, tras muchos años de estudio, la filosofía clásica es proseguida en sus tesis fundamentales. Esto implica (asunto por otro lado muy sugerente) que dicha filosofía, a diferencia de la moderna, no es sistemática (“sistemática” en este caso quiere decir cerrada, clausurada, con pretensión de agotar la realidad. En esta línea Polo ha defendido más de una vez que el culmen de la modernidad es Hegel). Si la filosofía clásica es abierta, lo mismo se puede decir de aquél que constituye su cénit, Tomás de Aquino. Este pensador tiene, a juicio de Polo, varias tesis culminares de su propuesta que se pueden proseguir. Polo es consciente de que esta tesis sobre el Aquinate es, cuando menos, discutida, pero no escatima esfuerzos en sostenerla<sup>[164]</sup>.

Esta concepción lleva a Polo a hacerse cargo de la altura histórica, que es algo así como el emplazamiento en que uno se encuentra y desde el cual se orienta respecto de los hallazgos filosóficos logrados hasta hoy, a partir del convencimiento de que la filosofía nunca está terminada. Más que ser llevado por cualquier vaga idea de originalidad, se trata de filosofar teniendo en cuenta la altura histórica. La vía de avance está indicada también por la coyuntura y estriba, sobre todo, en insistir en la *antropología*, porque el ser humano no ha sido suficientemente estudiado. Según su propuesta, conviene llamar al ser humano *co-ser* o *co-existencia*<sup>[165]</sup>. Pensamos que esta es la consecuencia principal para nuestro trabajo.

#### *b) El método cognoscitivo poliano*

La relevancia que el pensamiento filosófico concedió históricamente al conocimiento abstracto es significativa, por la influencia en las distintas corrientes filosóficas modernas<sup>[166]</sup>, cuyos principales autores Polo, como se ha señalado, había estudiado en profundidad. El cuestionamiento que él plantea es si la abstracción es siempre el requisito indispensable para cualquier conocer humano, o si caben otros modos de conocer distintos que prescindan de este modo de conocer. Su pensamiento se enfoca



a continuar los hallazgos tomistas que indican que el conocer abstractivo es adecuado para conocer las realidades materiales, “no a aquellas otras que trascienden la realidad física, como es el propio conocer humano, la voluntad, el alma, el llamado intelecto agente, las denominadas sustancias separadas y Dios, sencillamente porque estas realidades no son materiales y, en consecuencia, carece de sentido intentar conocerlas por abstracción”<sup>[167]</sup>.

Este es el centro sobre el que se enfoca el *método* descubierto por Polo para acceder a los temas reales centrales (el *acto de ser* y la *esencia* del universo, el *acto de ser* y la *esencia* humanos), método al que denomina *abandono del límite mental*. Como ya se ha señalado, Polo entiende por *límite mental* el conocimiento operativo de la razón, es decir, ese modo de conocer que procede según *operaciones inmanentes*, las que, al conocer, forman un *objeto pensado*. La operación inmanente es un conocer *limitado*, precisamente porque sólo conoce el objeto abstracto y no profundiza en la realidad de donde ese objeto se ha abstraído. Se trata entonces de un conocer detenido, pues al formar o presentar el objeto *supone* la realidad y, por eso, detiene el avance en su conocimiento. A las operaciones inmanentes Polo las denomina *presencia*, porque iluminan o forman el objeto *en presente*, es decir, *al pensarlos*; también las llama *haber* (del latín «habere» tener), porque tales operaciones son posesivas de objeto pensado; los objetos formados por ellas son *lo presentado*, *lo tenido*<sup>[168]</sup>. Se trata también de hacerse cargo de una nueva terminología propuesta por nuestro autor para cuenta de sus propios hallazgos.

Es importante detenernos a pensar en el alcance de esta tesis que permite acceder a un conocimiento profundo y real del hombre<sup>[169]</sup> y de la realidad física o ‘extramental’, como la llama nuestro autor. Si decimos que el conocimiento racional es inicial respecto de un conocer superior, pero que no es tal conocer superior, estamos afirmando que, efectivamente, hay en nosotros, en nuestro conocer, otras dimensiones que trascienden el acto de abstraer y el objeto abstracto. Advertir que el conocimiento de la operación racional es limitado, porque se agota presentando el objeto, es un gran paso, porque a tal planteo solo se puede llegar desde un nivel superior al de la abstracción. Captar que estoy pensando que pienso el objeto pensado es un nivel que supera el conocer operativo de tal objeto. Entonces esto quiere decir que no hay un solo modo de conocer la realidad, el conocimiento objetivo, sino que hay otros niveles de conocimiento que no son objetuales y que son reales, pero en un nivel superior al objetivo.

La originalidad y alcance de su pensamiento le lleva a elaborar una teoría del conocimiento que permite alcanzar el conocimiento de la realidad tal como es, lo cual servirá de marco teórico al estudio de la raíz antropológica de la vinculación personal, que no se alcanza por medio del conocimiento objetivo, apertura que se estudiará en los diferentes capítulos de esta investigación. El punto ahora es preguntarnos cómo es este superior conocer humano y cuál su alcance.

El conocimiento operativo u abstractivo es el que comúnmente usan los hombres en su vida ordinaria; el que empleamos en la vida práctica, pues sin él no cabría la cultura<sup>[170]</sup>; es un conocimiento, podríamos decir, necesario para relacionarnos humanamente y actuar en la vida usual. Es el primer acto de la razón que remite a lo real (el objeto pensado es intencional respecto de la realidad) de donde se ha extraído. El punto en el que nos queremos detener -porque remite al estudio de la apertura nativa personal y al conocimiento personal que se tratará en el capítulo 1- es la propiedad del conocimiento abstracto, por el cual su objeto está exento de las condiciones espacio-temporales, pues ya el mismo acto de pensar y el objeto pensado no son tiempo físico. Este conocer *objetivante* es superior a lo real sensible, por eso puede conocer la realidad material e intervenir en ella; puede conocer el tiempo físico y cambiar los procesos temporales de la realidad física. Si ante tal nivel noético no estamos ante el tiempo y espacio físico, sino que los supera, cuando ejerzamos modos de conocer superiores al de este nivel, podremos notar que existen dimensiones humanas no afectadas por los condicionamientos espacio-temporales, como es el caso la intimidad personal abierta a la trascendencia, y que, por saltar por encima de ellos, no pueden estar sometidos a sus condiciones.

La índole de la apertura personal a la trascendencia divina y a la intimidad de las demás personas creadas no se puede conocer con el conocer objetivo, puesto que si ese tema real es íntimo, es espiritual y, por tanto, no se puede conocer por vía abstractiva: lo espiritual no se abstrae. De modo que tendremos que buscar otros niveles superiores de conocer humano y detectar cuál de ellos alcanza la realidad personal. ¿Se trata de un conocer ligado al conocer personal, pero que no es racional, sino superior a la razón? Lo veremos a lo largo de este trabajo. Se suele decir que el conocer abstractivo es lo primero en la razón, pero si la inteligencia es nativamente pasiva, ¿en virtud de que empieza a abstraer? Tiene que existir en nosotros un conocer superior, más personal que la active. Y es este tipo superior de conocer el que deberemos estudiar. De modo que, a la par que podemos conocer objetivamente la realidad (física) y asimismo profundizar progresivamente en ella, debemos darnos cuenta de que podemos ampliar nuestro conocer hacia la intimidad.

Es claro que existe una diferencia entre el hombre que se conoce por medio de la abstracción, el *yo* (al que Polo llama *esencia* humana), y la *persona* o intimidad personal (a la que denomina *acto de ser*), porque por vía abstractiva sólo captamos una idea universal de hombre válida para todos los hombres. En cambio, en la *esencia* esa comunidad se reduce, pues a este plano pertenece la *personalidad* adquirida, y es claro que no todos los hombres tienen la misma personalidad, sino que nosotros, los psicólogos, hablamos de *tipos*. Por su parte, a nivel *íntimo* o *personal* no parecen existir dos personas iguales, sino que cada una es irrepetible, nueva.

¿Se puede hablar de un *yo*? Todos hablamos en primera persona del singular y decimos “yo”. Con lo cual el sentido común nos dice que existe. Pero en ese hablar

debemos distinguir eso de que hablamos y quien habla. Quien habla es la *persona*; de lo que habla al decir 'yo' no es la persona o intimidad, sino esas dimensiones que ella conoce de sí al manifestarse hacia fuera. Esto nos llevaría a distinguir entre la *intimidad* y el *yo*, pero de eso nos ocuparemos más adelante. De momento tenemos que decir que no parece que la apertura personal sea propiamente de nivel físico, sino que debe ser superior, aunque afecte, obviamente a lo físico. Pero todavía no sabemos si es del yo o de la persona, es decir, si entronca –según Polo–, en la *esencia* humana o en el *acto de ser*. La persona es una, pero es lo radical en nosotros, y une todas las dimensiones humanas que tenemos. Pero la persona no es ni una ni todas esas dimensiones que tiene, porque la persona es el *ser*, no el *tener* ni el conjunto de las tenencias. La intimidad es la *persona*; la persona activa al *yo*, es decir, configura una u otra personalidad a lo largo del tiempo biográfico. ¿Se podría decir que el vínculo radical es la persona?, ¿y que esto afecta al yo y a la naturaleza humana? Trataremos de encontrar la respuesta a estos interrogantes.

Tendremos que buscar los niveles cognoscitivos propios en la relación compromiso-intimidad; o compromiso-yo. En el primero, tal nivel debería ser propio del nivel personal; en el otro, debería ser del nivel del conocer del yo, en el que Polo distingue dos dimensiones: *ver-yo* y *querer-yo*. En esto, en definitiva, buscamos el método para acceder al conocimiento de la psicología desde la antropológica trascendental de Leonardo Polo. Tenemos, por tanto, dos disciplinas ante la mirada: la psicología y la antropología trascendental. Tendremos que distinguirlas y distinguir asimismo el nivel cognoscitivo propio de cada una de ellas. En este estudio, el objetivo es dejar planteada esta cuestión. El objetivo final será integrar en una misma perspectiva ambos métodos por dos motivos: uno, porque la persona es una, cada quien, y desde ella deben actualizarse sus dimensiones psicológicas, desde lo personal integralmente; segundo, porque a nivel disciplinar, el método de conocimiento de la antropología trascendental –el ejercicio de la tercera dimensión del abandono del límite mental– es superior al de la psicología que se centra en el tema de la esencia humana. Por lo tanto, al conocimiento de la psicología es posible acceder por la antropología filosófica. Para conocer los temas que trascienden la vida práctica y su temporalidad, es necesario detectar el límite del conocimiento racional en condiciones tales que quepa abandonarlo y acceder así por medio de otros niveles de conocimiento a las realidades humanas no sensibles<sup>[171]</sup>. Si se detecta el límite mental de la razón es porque se conoce la operación inmanente con otro nivel noético superior a ella; por lo tanto, ya no se puede sostener que la abstracción sea el nivel más alto de conocimiento, sino que existen otros modos de conocer superiores. Para Polo el *conocimiento habitual* es el que permite detectar y abandonar tal límite cognoscitivo, y acceder a las realidades humanas que buscamos por medio de *hábitos cognoscitivos*, que según él, son de dos tipos: los hábitos *adquiridos* de la razón y los hábitos *innatos*, entre los que distingue los tres siguientes: la *sindéresis*, el hábito de los *primeros principios* y el hábito de *sabiduría*<sup>[172]</sup>.

El método descubierto por Leonardo Polo, *el abandono del límite mental*, es, como se ha dicho, una propuesta para acceder a cuatro temas reales centrales: el *acto de ser* y la *esencia* del universo, el *acto de ser* y la *esencia* humanos<sup>[173]</sup>. Cada una de las dimensiones del método corresponde a cada una de estos cuatro temas. De estos cuatro temas a nosotros nos interesa tener en cuenta los que se refieren a la *esencia* humana y al *acto de ser* personal, porque nuestro estudio no es ni de metafísica ni de filosofía de la naturaleza. Tampoco es estrictamente de teoría del conocimiento, aunque la tenga en cuenta. Nuestro estudio es, como hemos adelantado, *antropológico*, y lo es para iluminar desde arriba la psicología; no es directamente ético, sociológico, pedagógico, etc.

### c) *El carácter trascendental de la antropología*

¿Por qué una antropología trascendental? El punto de partida de la tesis de Polo es mostrar que no hay un único sentido del ser. Su primera afirmación es que el ser que estudia la metafísica, el *acto de ser del universo* es distinto del ser que estudia la antropología: *el acto de ser de la persona humana*. La propuesta de Polo es la ampliación del trascendental metafísico al antropológico. ¿Que significa esto? Que si el acto de ser de la persona es distinto y superior al acto de ser de la metafísica, porque el ser humano es una realidad superior al universo físico ya que es libre, ubica a la antropología por encima de la metafísica. El carácter trascendental de la antropología radica en que no se reduce a la metafísica, que el sentido del ser del hombre supera al sentido de ser del universo como criatura. Esto se puede apreciar porque la persona creada da de sí, activa y añade al mundo físico y no al revés. Por lo cual la ampliación trascendental es necesaria de modo tal que se distingan también los trascendentales metafísicos descubiertos por la filosofía clásica de los personales propuestos por Polo<sup>[174]</sup>.

La originalidad de su propuesta antropológica parte de:

1. Un hallazgo epistemológico: detectar el límite mental del conocimiento de la realidad y el método para acceder a las distintas dimensiones de la realidad física y humana<sup>[175]</sup>. Una de las dimensiones del tema descubierto en antropología es lo que denomina el carácter de *además*<sup>[176]</sup>, que caracteriza a la *persona* humana.
2. La ampliación de los trascendentales clásicos ser, verdad y bien, y el descubrimiento de los trascendentales personales: la coexistencia, la libertad, el conocer y el amar personales, correspondientes al núcleo íntimo de la persona, es decir, al acto de ser personal abordado en su *Antropología trascendental*, I. *La persona humana*.
3. La ampliación del planteamiento antropológico clásico abordado en su estudio sobre la *esencia* de la persona humana en su *Antropología trascendental*, II. *La esencia de la persona humana*, en el que se centra sobre el estudio del *yo* como ápice de la esencia humana, de sus dos dimensiones *ver-yo* y *querer-yo*, así como en las dos facultades superiores humanas de carácter inmaterial –inteligencia y voluntad-, a lo que sigue la

investigación sobre las manifestaciones humanas externas a la esencia humana, las que atañen al cuerpo<sup>[177]</sup>.

Teniendo en cuenta lo que precede, a modo introductorio conviene indicar que nuestro tema de investigación, *el vínculo personal*, radica en el acto de ser personal, pues es una realidad constitutiva del ser humano; podríamos decir, por tanto, que radica en el núcleo de la persona humana.

Si bien tal vínculo humano se manifiesta en acciones y decisiones concretas en los comportamientos humanos, su origen no está en la *esencia* humana, es decir, en el *yo*, en la inteligencia y en la voluntad, o en la *naturaleza* humana, sino en la actualidad viva y, por lo tanto, dinámica de la intimidad de persona humana, en el *acto de ser*, que, efectivamente, activa la esencia y naturaleza del hombre. Justamente es por elevación como se actualizan las capacidades del yo que se compromete, de sus facultades inmateriales y sensibles, porque el compromiso del yo es manifestación activa del vínculo personal entendido éste como vinculación unitiva desde la relación de dependencia creatural de la persona humana con Dios, relación que es activa, coexistencial, libre, cognoscitiva y amorosa.

<sup>[144]</sup> Este *modo de ser* es una *actividad del ser personal* que modaliza al ser humano. La actividad es ser vinculación unitiva, activante de la naturaleza biológica y de las potencias espirituales psicológicas y sociales de la persona humana. A lo largo del estudio del primer capítulo y segundo capítulo se tratará de fundamentar esta tesis.

<sup>[145]</sup> POLO, L., PFH, 111-2.

<sup>[146]</sup> FRANQUET, M.J., "Trayectoria intelectual de Leonardo Polo", *Anuario Filosófico* XXIX, 1996, p. 303-322.

<sup>[147]</sup> Cfr. FRANQUET, M.J., "Semblanza Bio- Bibliográfica" *Anuario Filosófico* XXV, 1992, p.15-25.

<sup>[148]</sup> *Ibid.*

<sup>[150]</sup> SELLÉS, J.F., Leonardo Polo: "Maestro y amigo", *pro manuscripto*.

<sup>[151]</sup> POLO, L., IF, 41.

<sup>[152]</sup> "Fíjense que la filosofía es muy importante. En la filosofía, en definitiva, se está cantando, se está cantando al ser. Pero se puede cantar si uno inventa la canción; se puede cantar el ser si uno inventa la canción del ser. ¿Qué es la canción del ser? La expresión del ser, el modo como yo saco a luz el ser y lo saco porque soy capaz, por así decirlo, de recrearlo y lo recreo en la misma medida en que le rindo ese homenaje que se llama cantarlo. La filosofía es aquel saber que exige tensar todas las energías del hombre hacia lo más alto". POLO, L.,PH, 161.

<sup>[153]</sup> *Ibid.*, 22. y todo el capítulo 2 trata sobre la importancia de la admiración y asombro en la disposición del filósofo para hacer filosofía.

<sup>[154]</sup> POLO, L., IF, 41.

<sup>[155]</sup> POLO, L., QH, 250-1.

<sup>[156]</sup> Dada la novedad de lo acontecido, empleó el término "superación" inicialmente, para indicar que el conocimiento objetivo de la realidad es limitado y que es necesario traspasarlo porque efectivamente no alcanza el conocimiento de la totalidad de lo real. Su uso no le convenía porque no indicaba un método cognoscitivo

[157] “MAESTRO Y AMIGO”, *PRO MANUSCRIPTO*, p. 305 (la cita original, no referida por Franquet, es una conversación mantenida entre ella y Polo el 28 de junio de 1994, *pro manuscripto*).

[158] SELLÉS, J. F., “Claves del pensamiento de Leonardo Polo”, Caballero Bono, J.L (Ed.); *Ocho filósofos españoles contemporáneos*, Madrid, Diálogo Filosófico, 2008, 263. En este artículo, luego de una breve biografía, se exponen nociones explicativas de las cuatro dimensiones del método y de los cuatro temas reales que se alcanzan: el acto de ser y la esencia del universo, el acto de ser y la esencia humanos. El artículo ofrece un vasto número de referencias bibliográficas orientadoras para comprender el pensamiento del autor

[161] “Leonardo Polo nos contó varias anécdotas personales suyas. Una, que el descubrimiento del método de hacer filosofía, le vino (‘se le ocurrió’) como consecuencia inmediata de aceptar su vocación al Opus Dei. Otra refiere que cuando conoció por primera vez a San Josemaría Escrivá, éste le dijo: ‘¡Cómo te conozco!, ¡Cómo te conozco!’ Obviamente no lo había visto antes, pero ese hecho –como Polo decía– no tiene ningún secreto para un santo. Ahora bien, el que un hombre de Dios clarividente profiera de alguien esa expresión indica, entre otras cosas, que en tal persona existe mucha realidad, mucho sentido personal por conocer”. Sellés, J. F., “Leonardo Polo, Maestro y amigo”, *pro manuscripto*.

[162] SELLÉS, J.F., “Maestro y amigo”, *pro manuscripto*.

[163] *Íbid.*

[164] Cfr. POLO, L.; AT, I, 13.

[165] Cfr. POLO, L., AT, I, 195-200.

[166] Tomar a la razón como nivel superior del conocimiento humano en la filosofía moderna condujo a tensar la relación *sujeto-objeto* al extremo de forzar una oposición en corrientes como el racionalismo o la ilustración, o al intento ineficaz de superar esa oposición en el idealismo o en la fenomenología, no sin consecuencias determinantes en el campo de la psicología. Comienzan a desarrollarse corrientes psicológicas que *disocian* el ser de la mente, la naturaleza de la esencia, con la consecuente despersonalización e influencia en el modo de abordar la práctica.

[167] SELLÉS, J.F.; voz “Leonardo Polo”, Enciclopedia online *Philosophica* <http://www.philosophica.info/voces/polo/Polo.html>

[168] Cfr. POLO, L., CTC II, 89-106.

[169] Esta dimensión del conocimiento conlleva estar ante el descubrimiento de los alcances de capacidad mental del hombre desde el punto de vista psicológico, pues permiten la posibilidad, que solo le cabe al hombre, de trascender la realidad física, lo cual indica que es capaz de superar las categorías de tiempo y espacio. Trascender la realidad física, el tiempo y el espacio, permiten a la psicología atender a dimensiones humanas que no son empíricas y que, por tanto, no se pueden estudiar por el método de la observación conductual y la consecuente formulación estadística, como suelen hacer algunas corrientes actuales en esta disciplina.

[170] POLO, L.; QH, 19-41.

[171] En filosofía, si no se supera el conocimiento abstracto, solo se puede ejercer un tipo de pensamiento como, por ejemplo, el pragmatismo, la filosofía analítica, la fenomenología, la hermenéutica etc., cuyo conocimiento, como se ha dicho, no puede acceder a la intimidad humana, a Dios, etc., porque no son materiales. La psicología actual, por su parte, se suele encauzar hacia diferentes corrientes de pensamiento sustentadas en dichas posturas filosóficas, pero a mi modo de ver no son suficientes, porque no acceden al conocimiento de la persona, sino que la omiten, y las consecuencias de este modo de ver conforma modelos teóricos técnicos y clínicos que enajenan el trato profesional con la persona del paciente. Las consecuencias graves de este enfoque no podemos exponerlas ahora.

[172] En la tradición clásica, a la altura de Tomás de Aquino, ya se consideraban estos 3 tipos de conocimiento como un conocimiento no abstractivo sino habitual, aunque sin todo el tratamiento de que ha sido objeto por Polo. Cfr. al respecto J. F. SELLÉS, “El hábito de sabiduría según Leonardo Polo”, *Studia Poliana*, 3 (2001), 73-102; “Unicidad e innatismo del hábito de los primeros principios. Un estudio desde el corpus tomista”, *Thémata* 34, (2005), 197-212; “La sindéresis o razón natural como la apertura cognoscitiva de la persona humana a su propia naturaleza. Una propuesta desde Tomás de

Aquino”, *Revista Española de Filosofía Medieval*, 10 (2003), 321-333. La noción poliana de hábito es difícil de definir porque es un tema transobjetivo (es decir, actual según el modo del hábito) y porque habría tantas definiciones de hábito como hábitos distintos hay. De todos modos, creo que se puede indicar, *grosso modo*, lo siguiente: un hábito es una instancia cognoscitiva que, superior a las operaciones de la inteligencia, no re-objetiva ni conoce lo ya conocido por instancias cognoscitivas inferiores, sino conoce un tema nuevo. Dicho tema lo conoce según una cierta familiaridad o afinidad, la cual es correcto por tanto denominar *habitual*, es decir, no es un conocimiento que implica un “pasar al acto y un seguir pasando al acto” al modo como ocurre en las operaciones (cfr. POLO, L., CTC I, 6-7). Pongamos como ejemplo el hábito de sabiduría: cada quién no puede olvidar que es persona, aunque dicho conocimiento no lo tematice explícitamente.

[173] Polo denomina primera, segunda, tercera y cuarta a estas dimensiones del abandono del límite mental. La primera dimensión metódica es la metafísica. La segunda, es la de la filosofía de la naturaleza. La tercera, es la propia de la antropología trascendental que estudia la intimidad humana. La cuarta, es de esta antropología en tanto que investiga la esencia humana.

[174] Cfr. POLO, L., AT, I, 31.

[175] Cfr. POLO, L., AT I, 22.

[176] “El carácter de *además* es el método con el que se alcanza la *co-existencia* humana; pero en su sentido más propio, *además* equivale a la co-existencia. Por eso el hábito de sabiduría no tiene término. Con otras palabras, el hábito de sabiduría no acaba nunca porque la persona tampoco acaba nunca. Esto no quiere decir que dure siempre: no se trata de durar, sino de alcanzar. La noción de duración es insignificante si se compara con el carácter de *además*, pues conlleva una dilatación completamente diferente de la intensidad del carácter de *además*, y es una noción supuesta. Por eso, no acabar nunca no significa no ser nunca por completo, porque ser por completo también es una insignificancia comparado con la intensidad del carácter de *además*”. POLO, L., AT I, 188.

[177] Cfr. SELLÉS, J.F., “Un descubrimiento trascendental: la antropología trascendental de Leonardo Polo”, SELLÉS (Ed.), *Antropologías del s. XX*, II, Pamplona, Eunsa, 2007, 329-352.